

que un mito; y digamos que el profesor Barlow se equivocó en su informe sobre las brújulas del depósito del Almirantazgo, «la mitad de las cuales, cuando menos, no son sino antigualla»; no veamos en todo lo enumerado más que acusaciones vanas, y entonces, sí, entonces los que quieren ser aún más gobernados tendrán una nueva base para sus quimeras, por mal administrados que estén el ejército y la justicia.

Pero, en el estado actual, lo que ocurre es para creer que han leído al revés la parábola de los diez talentos. Hé aquí que necesitan individuos a quienes confiar funciones nuevas: no se dirigen al agente cuya aptitud han comprobado sino al que sólo cometiera descuidos y torpezas.

La iniciativa privada ha hecho mucho y muy bueno. La iniciativa privada ha labrado, regado y fertilizado nuestros campos y construido nuestras ciudades; ha abierto minas, ha trazado carreteras, ha hecho canales, ha construido ferrocarriles con sus trabajos de arte; ha inventado y llevado a la perfección el arado, el telar, la máquina de vapor, la prensa, innumerables mecanismos; ha construido nuestros barcos, nuestras inmensas manufacturas, nuestros puertos; ha fundado los bancos, las compañías de seguros, los periódicos; ha cubierto el mar de una red de líneas de vapores, y la tierra de una red eléctrica. La iniciativa privada ha conducido la agri-